

# El libro de Daniel - Número noventa y nueve

## *Los últimos días y el juicio de Dios: revelando perspectivas proféticas*

Jeff Pippenger

2024-02-29

Los "últimos días" representan el anuncio de la apertura del juicio en el movimiento del primer ángel, y en el movimiento del tercer ángel se anuncia el cierre del juicio. En los "últimos días", el pueblo de Dios ha sido y es levantado para anunciar el juicio de Dios, pero para ser un mensajero del juicio de Dios, debes comprender el juicio. Una característica principal del adventismo laodicense, tanto de la clase instruida como de la no instruida, es que no conocen el juicio de Dios. Todos los profetas se dirigen más específicamente a los últimos días que a los días en que vivieron.

Cada uno de los profetas antiguos habló menos para su propio tiempo que para el nuestro, de modo que sus profecías tienen vigencia para nosotros. 'Ahora bien, todas estas cosas les acontecieron como ejemplos; y se escribieron para nuestra amonestación, sobre quienes han llegado los fines de los siglos.' 1 Corintios 10:11. Mensajes seleccionados, tomo 3, 338.

Todos los profetas están de acuerdo entre sí, por lo que sus profecías presentan la misma imagen, y esa imagen es la de los últimos días, que son los días del juicio.

Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. Pues Dios no es autor de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos. 1 Corintios 14:32, 33.

Jerusalén, en la visión de Ezequiel que comienza en el capítulo ocho, es la iglesia de Dios, que es la iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense en los últimos días. Los capítulos ocho y nueve de Ezequiel identifican dos clases de adoradores en la conclusión del juicio de la casa de Dios. Una clase está representada por los veinticinco ancianos postrándose ante el sol, pero aquellos que gimen y claman por las abominaciones hechas en la iglesia y en la tierra reciben el sello de Dios. En el capítulo once, la visión de Ezequiel continúa la ilustración del castigo de los veinticinco hombres que se postran ante el sol.

Además, el espíritu me levantó y me llevó a la puerta oriental de la casa del Señor, la cual mira hacia el oriente; y he aquí, a la entrada de la puerta, veinticinco hombres; entre ellos vi a Jaazaniás hijo de Azur, y a Pelatías hijo de Benaías, príncipes del pueblo. Entonces me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres que tramam maldad y dan perverso consejo en esta ciudad; los cuales dicen: No está cerca; edifiquemos casas; esta ciudad es la caldera, y nosotros somos la carne. Por tanto, profetiza contra ellos, profetiza, oh hijo de hombre. Y el Espíritu del Señor cayó sobre mí y me dijo: Habla: Así dice el Señor: Así habéis dicho, casa de Israel; porque yo conozco las cosas que vienen a vuestra mente, cada una de ellas. Habéis multiplicado a vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado sus calles con los muertos. Por tanto, así dice el Señor Dios: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y esta ciudad es la caldera; pero yo os sacaré de en medio de ella. Habéis temido la espada; y yo traeré una espada sobre vosotros, dice el Señor Dios. Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extranjeros, y ejecutaré juicios entre vosotros. Ezequiel

11:1-9.

Jerusalén es identificada como el "caldero", y el pueblo en Jerusalén es "la carne" que se está cocinando en el caldero, que es una olla. El juicio de los impíos, que es llevado a cabo por los ángeles con las armas destructoras en sus manos, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil (pues la hermana White dice que el sellamiento de Ezequiel capítulo nueve es el mismo que el sellamiento de Apocalipsis capítulo siete), incluye la verdad de que los impíos son quitados de Jerusalén. Con la inminente ley dominical, la Jerusalén espiritual será purificada y levantada como estandarte por encima de todos los montes.

Y sucederá en los postreros días que el monte de la casa del Señor será establecido en la cumbre de los montes, y será exaltado sobre los collados; y hacia él afluirán todas las naciones. Y muchos pueblos irán y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Isaías 2:2-3.

La purificación que se lleva a cabo para Jerusalén con la ley dominical es la remoción de los adventistas laodicenses, quedando únicamente los adventistas de Filadelfia. La estructura corporativa legal queda entonces concluida, pues el gobierno de los Estados Unidos es la entidad que controla el acuerdo legal que se hizo en 1863, y cuando el gobierno de los Estados Unidos imponga la observancia del domingo en la nación, la estructura corporativa de la Iglesia Adventista del Séptimo Día o bien será disuelta legalmente, o quizá su nombre se cambie legalmente a algo así como la Iglesia Adventista del Domingo.

Cuando los impíos en Jerusalén son sacados del caldero por los ángeles destructores, la iglesia adventista laodicense termina, y el movimiento de Filadelfia se convierte en la Jerusalén espiritual que es levantada como estandarte. Miqueas se dirige a los ancianos, a quienes Isaías llama los hombres escarnecedores que llaman a la luz tinieblas y a las tinieblas luz, y, mediante una pregunta, señala que los ancianos debieron haber conocido el "juicio". Debieron haber conocido el tiempo de su visitación.

Y dije: Oíd, os ruego, oh cabezas de Jacob, y príncipes de la casa de Israel: ¿No os toca a vosotros conocer el juicio? Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo; que les arrancáis la piel, y la carne de encima de sus huesos; que también coméis la carne de mi pueblo, y les desolláis la piel; y quebráis sus huesos, y los hacéis pedazos, como para la olla, y como carne dentro del caldero. Miqueas 3:1-3.

Dios quiso, y todavía quiere, que Su pueblo del tiempo del fin "conozca el juicio", y el juicio no es un concepto único. Es una historia progresiva, que posee varios elementos y hitos específicos. Es un período profético que comenzó en 1798 y continúa hasta el fin del milenio. Es tanto investigativo como ejecutivo. Se lleva a cabo sobre toda persona que haya vivido alguna vez en el planeta Tierra, y también sobre los ángeles que fueron expulsados del cielo. Los períodos del juicio son una comprensión esencial para los fieles de Dios en los últimos días, porque la respuesta a la pregunta de Miqueas es: "sí, Israel debe entender el juicio".

Jeremías identifica que los ancianos de Jerusalén en los últimos días representan la culminación de una “apostasía perpetua”, tal como la representan las cuatro generaciones de rebelión creciente, simbolizadas por las cuatro abominaciones crecientes del capítulo ocho de Ezequiel. Jeremías identifica que los ancianos están envueltos en espiritismo, pues “adoran” “al sol, a la luna y a todo el ejército del cielo”. Señala que han de “caer, y no levantarse”, porque “han rechazado la palabra del Señor”. Con estas características Jeremías identifica que el “pueblo no conoce el juicio del Señor”.

En aquel tiempo, dice el Señor, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los habitantes de Jerusalén, de sus sepulcros; y los esparcirán delante del sol, y de la luna, y de todo el ejército del cielo, a quienes han amado, y a quienes han servido, en pos de quienes han andado, a quienes han buscado, y a quienes han adorado; no serán recogidos ni sepultados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra. Y la muerte será preferida a la vida por todo el resto de los que queden de esta mala familia, que quedan en todos los lugares adonde los he arrojado, dice el Señor de los ejércitos. Además les dirás: Así dice el Señor: ¿Caerán y no se levantarán? ¿Se apartará y no volverá? ¿Por qué, pues, este pueblo de Jerusalén se ha apartado con perpetua apostasía? Se aferran al engaño, se niegan a volver. Escuché y oí, pero no hablaron rectamente: ninguno se arrepintió de su maldad diciendo: ¿Qué he hecho? Cada uno siguió su camino, como el caballo que se lanza a la batalla. Aun la cigüeña en los cielos conoce sus tiempos señalados; y la tórtola, la grulla y la golondrina observan el tiempo de su venida; pero mi pueblo no conoce el juicio del Señor. ¿Cómo decís: Somos sabios, y la ley del Señor está con nosotros? He aquí, ciertamente en vano la ha hecho; la pluma de los escribas es en vano. Los sabios se avergüenzan, se turban y son apresados; he aquí, han rechazado la palabra del Señor; ¿y qué sabiduría hay en ellos? Jeremías 8:1-9.

En el capítulo cinco, Jeremías identifica como "necios" a quienes no conocen el juicio del Señor.

Recorran de un lado a otro las calles de Jerusalén; vean ahora, infórmense y busquen en sus plazas si pueden encontrar a un hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque la verdad; y yo la perdonaré. Y aunque digan: Vive el Señor, ciertamente juran en falso. Oh Señor, ¿no están tus ojos puestos en la verdad? Los has herido, pero no se han dolido; los has consumido, pero se han negado a recibir corrección; han hecho sus rostros más duros que la roca; se han negado a volver. Por eso dije: Ciertamente estos son pobres; son necios, porque no conocen el camino del Señor ni el juicio de su Dios. Jeremías 5:1-4.

En los últimos días del adventismo laodicense, aquellos que están representados como las vírgenes insensatas de la parábola de las diez vírgenes, que la hermana White identifica como la "experiencia del pueblo adventista", "no conocen el camino del Señor ni el juicio de su Dios". En el capítulo siguiente, Jeremías identifica que "el camino" del Señor son las "sendas antiguas", pero los adventistas laodicenses insensatos se niegan a andar por ellas o a atender al sonido de la trompeta. La "trompeta" es un símbolo de juicio, que por supuesto los adventistas laodicenses insensatos no conocen.

Así dice el Señor: Deteneos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, dónde está el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Pero dijeron: No andaremos por él. Además, puse sobre vosotros centinelas, diciendo: Escuchad el sonido de la trompeta. Pero dijeron: No escucharemos. Por tanto, oíd, naciones, y sabed, oh congregación, lo que hay entre ellos. Oye, tierra: he aquí, yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos, porque no han escuchado mis palabras ni mi ley, sino que la han rechazado. Jeremías 6:16-19.

El "mal" que sobreviene a la "congregación" que se negó a "atender al sonido de la trompeta" y a "andar" en "las sendas antiguas", donde se hallaría el "descanso" de la lluvia tardía, tiene lugar cuando la "congregación" "rechaza Su ley" ante la inminente ley dominical.

La aplicación triple de Elías identifica la obra de un mensajero y de un movimiento en el tiempo del juicio ejecutivo, que comienza con la inminente ley dominical. Estrechamente relacionada con la aplicación triple de Elías está la aplicación triple del mensajero que prepara el camino para el Mensajero del Pacto. La aplicación triple del mensajero que prepara el camino identifica una obra de un mensajero y de un movimiento en el tiempo del juicio investigador. El mensajero que prepara el camino y Elías son aplicaciones triples estrechamente relacionadas, al igual que la aplicación triple de Roma con la aplicación triple de la caída de Babilonia, pero poseen distinciones importantes que están asociadas con el juicio de Dios.

Las tres aplicaciones de Elías y la triple aplicación del mensajero que prepara el camino para el Mensajero del Pacto están asociadas con dos obras distintas de juicio que son realizadas por Dios, por medio de Su mensajero escogido y del movimiento que se une al mensaje del mensajero. Esas dos obras están asociadas con dos períodos distintos de juicio, aunque hay superposición entre los símbolos.

La obra del tercer y último Elías está relacionada con el juicio ejecutivo de la triple unión de la Babilonia moderna, y la obra del mensajero que prepara el camino está relacionada con el juicio investigador y la purificación del pueblo de Dios. El capítulo tres de Malaquías se introduce con el último versículo del capítulo dos.

Habéis cansado al Señor con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Todo el que hace mal es bueno a los ojos del Señor, y en ellos se deleita; o: ¿Dónde está el Dios de juicio? He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y el Señor, a quien vosotros buscáis, vendrá de repente a su templo, el mensajero del pacto, en quien vosotros os complacéis; he aquí, viene, dice el Señor de los ejércitos. Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿y quién permanecerá en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego de fundidor y como jabón de lavaderos. Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los acrisolará como a oro y como a plata, para que ofrezcan al Señor ofrenda en justicia. Entonces será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días antiguos y como en los años pasados. Malaquías 2:17-3:4.

En los últimos días, según el testimonio de Malaquías, Dios está cansado del adventismo laodicense que se aferra a la rebelión de 1888. La rebelión de 1888 fue tipificada por la rebelión de

Coré, Datán y Abiram, y el argumento doctrinal de la rebelión de Coré era si quienes hacen el mal siguen siendo justos a los ojos del Señor.

Coré, hijo de Izhar, hijo de Cohat, hijo de Leví, y Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, hijos de Rubén, tomaron gente; y se levantaron delante de Moisés, con algunos de los hijos de Israel, doscientos cincuenta príncipes de la congregación, famosos en la congregación, varones de renombre; y se juntaron contra Moisés y contra Aarón, y les dijeron: Mucho os arrogáis, viendo que toda la congregación es santa, cada uno de ellos, y el Señor está en medio de ellos; ¿por qué, pues, os enaltecéis sobre la congregación del Señor? Números 16:1-3.

En los últimos días, Dios está cansado del adventismo laodicense que se aferra a la rebelión de 1957, que es simplemente la manifestación de la rebelión de 1888, plasmada en una declaración oficial. El libro Questions on Doctrine consagró la rebelión de 1888, que fue una repetición de la rebelión de Coré, Datán y Abiram, según el testimonio del ángel que le indicó a la hermana White que debía permanecer en la conferencia de 1888, a fin de registrar la repetición de la historia de la rebelión de Coré. Doscientos cincuenta hombres de renombre se reunieron junto con Coré, Datán y Abiram, contra Moisés, el representante de Dios frente a la rebelión.

Los veinticinco hombres que se postran ante el sol en el capítulo ocho de Ezequiel representan un diezmo, o una décima parte, de los doscientos cincuenta hombres que ofrecieron incienso en la rebelión de Coré, Datán y Abiram, la cual tipificó a los dirigentes de la rebelión de 1888, cuya rebelión doctrinal se formalizó en 1957 con la publicación del libro Preguntas sobre Doctrina.

La rebelión de Coré, Datán y Abiram rechazó el "juicio" que Dios había pronunciado, por el cual se les sentenciaba a vagar por el desierto durante cuarenta años. El adventismo laodicense comenzó a vagar en el desierto de Laodicea en 1863, después de que rechazó el mensaje laodicense que se presentó en 1856; ese rechazo produjo el juicio de vagar en el desierto por muchos más años, debido a su falta de fe. En la rebelión de 1888, aún no estaban dispuestos a aceptar el mensaje laodicense que trajeron los ancianos Jones y Waggoner.

Los que se rebelaron en 1888 no solo rechazaron la autoridad espiritual de los ancianos Jones y Waggoner, sino también la autoridad de la profetisa Ellen White y del Espíritu Santo, porque actuaron conforme a la idea de que toda la congregación era igualmente santa.

En 1863, habían regresado para comer con el profeta mentiroso de Bethel, y al hacerlo aceptaron en última instancia la definición de salvación que estaba representada por la rebelión de Korah, y luego consagraron oficialmente la falsa doctrina en el libro Questions on Doctrine. Esa doctrina es una definición falsa de "justificación por la fe".

La rebelión de 1863 fue el inicio del rechazo de las joyas de Miller que se reflejaban en las dos tablas de Habacuc. En el capítulo dos de Habacuc, el "debate" del versículo uno finalmente produce dos clases de adoradores que se manifiestan por su desacuerdo con el mensaje que se demoró.

He aquí, su alma, que está envanecida, no es recta en él; pero el justo vivirá por su fe. Habacuc 2:4.

La "fe" del "justo" en el "debate" del capítulo dos de Habacuc se basaba en la "visión" que había sido escrita claramente en tablas. En la rebelión de 1863, el primer paso para quitar lo que estaba escrito en las tablas fue llevado a cabo por quienes ya no poseían la fe del "justo". La rebelión de 1863 representó la primera semilla de la rebelión que, en última instancia, consagraría una definición falsa de la doctrina de la justificación por la fe en 1957.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

"El Señor, en su gran misericordia, envió un mensaje sumamente precioso a su pueblo por medio de los ancianos Waggoner y Jones. Este mensaje había de presentar más destacadamente ante el mundo al Salvador levantado en alto, el sacrificio por los pecados de todo el mundo. Presentaba la justificación por la fe en el Fiador; invitaba al pueblo a recibir la justicia de Cristo, la cual se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban que sus ojos fueran dirigidos a su persona divina, a sus méritos y a su inmutable amor por la familia humana. Todo poder ha sido puesto en sus manos, para que pueda dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el don inapreciable de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que se diera al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado con gran voz, y acompañado por el derramamiento de su Espíritu en gran medida." Testimonios para los Ministros, 91.

La verdad para este tiempo, el mensaje del tercer ángel, debe proclamarse con voz potente, es decir, con poder creciente, a medida que nos acercamos a la gran prueba final. Los Materiales de 1888, 1710.

El tiempo de prueba está sobre nosotros, pues el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra. Mensajes seleccionados, libro 1, 362.

«La lluvia tardía ha de caer sobre el pueblo de Dios. Un ángel poderoso ha de descender del cielo, y toda la tierra ha de ser alumbrada con su gloria.» Review and Herald, 21 de abril de 1891.